

Bibliographica Americana

Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales



DICIEMBRE 2019

15

SUMARIO

DOSSIER | pág. 3

Todos tienen voz. Sujetos, voces y textualidades en la América Colonial

Introducción

Loreley El Jaber

Raza, colonialidad e ilustración: caminando la ciudad de los reyes

Santa Arias

Palabras pulverizadas: el relato de Ginés de Mafra sobre la travesía de Magallanes - Elcano

María Jesús Benites

La oralidad bajo la pluma: actos de habla y memoria oral en el archivo colonial andino (1542-1615)

Rocío Quispe-Agnoli

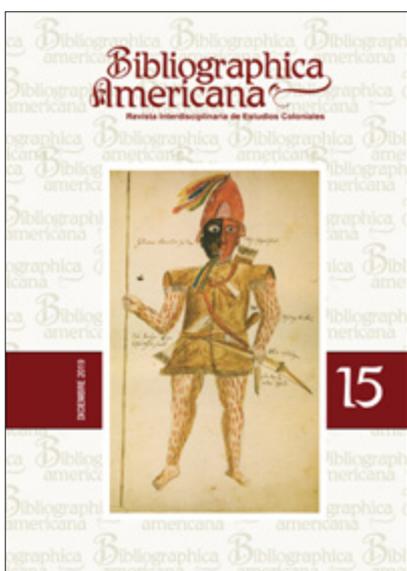
Inflexiones de un retórica mestiza: sujeto enunciador, trama y *ethos* polémico en Crónicas de Alvarado Tezozómoc, Muñoz Camargo y Alva Ixtlilxóchitl

Valeria Añón

Ilustración de tapa:

Florián Paucke.

Indio mocoví preparado para la guerra.



Silencios del archivo virreinal rioplatense. *Ficciones de pueblo*, la plebe ante un hecho de “famoso contenido”

Juan Ignacio Pisano

Sor Juana Inés de la Cruz, entre el elogio y la defensa

Carla Fumagalli

ARTÍCULOS | pág. 86

Lenguajes, taxonomías e ilustraciones en la obra del naturalista jesuita Florián Paucke

Matías Aimino

Indios de encomienda en Santa Fe La Vieja, 1591. Aportes a la etnohistoria desde una escritura de depósito

Silvia Cornero y Aldo G. Green

El proceso contra el ídolo del Gran Nayar, 1722-1723. ¿Una representación del poder real?

Gonzalo Tlacxani Segura

RESEÑA | pág. 131

La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda de Rita Segato

Florencia Paine Ubertalli Steinberg

Programa Nacional de Bibliografía Colonial

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Agüero 2502, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C1425EID)

República Argentina

Tel.: 54 (011) 4808-6000, int. 1356

PALABRAS PULVERIZADAS: EL RELATO DE GINÉS DE MAFRA SOBRE LA TRAVESÍA DE MAGALLANES - ELCANO

María Jesús Benites
INVELEC - CONICET
IIELA - UNT
mjbenites@hotmail.com

DOSSIER

21

www.bn.gov.ar/micrositios/revistas/bibliographica

Resumen

Este trabajo se detiene en el relato del viaje de Ginés de Mafra, marinero que acompaña a Hernando de Magallanes en la travesía transoceánica. La de Mafra es la voz de un sujeto que ocupa el cargo de menor jerarquía en la escala del poder dentro de una flota pero cuya versión del viaje pone al desnudo las difíciles circunstancias de una realidad destructora de promesas. Su escritura, retenida en el archivo durante cuatro siglos, se acerca al vínculo, siempre tenso y receloso, entre españoles y portugueses, al modo en que la sospecha y el perjurio son tramados en los barcos, a los contrastes entre la pobreza de las desoladas costas patagónicas y la abundancia de las islas del Pacífico.

Palabras claves: Relato de viajes - Estrecho de Magallanes - Ginés de Mafra - Archivo - Siglo XVI.

Abstract

This paper aims to analyze the Ginés de Mafra's travel account who accompanies Magallanes in the transoceanic voyage. Mafra's voice shows the hard circumstances of a reality that destroys promises. His writing, retained in the archive during four centuries, exposes the relationship, always tense and suspicious, between Spaniards and Portuguese, the way in which suspicion and perjury are plotted on ships, the contrasts between the poverty of the desolate Patagonian coasts and the abundance of the Pacific islands.

Keywords: Travel Account - Strait of Magellan - Ginés de Mafra - Archive - 16th Century.

Recibido: 02/08/2019

Aceptado: 09/09/2019

PALABRAS PULVERIZADAS: EL RELATO DE GINÉS DE MAFRA SOBRE LA TRAVESÍA DE MAGALLANES - ELCANO

Yo los quisiera ver en los mares del sur
una noche de viento real, con la cabeza
vaciada en frío, oliendo
la soledad del mundo,
sin luna,
sin explicación posible,
fumando en el terror del desamparo.
Gonzalo Rojas

El viaje

En estos versos del poema “Los cobardes” (1948) resuena lo que denomino narrativa del desamparo (Benites 2004), categoría que entrecruza polifónicamente la ambición por alcanzar un objetivo fabuloso, las frustraciones, el miedo ante esa soledad del mundo y el padecimiento de un cuerpo agobiado por el hambre, el frío y la desnudez en geografías inhóspitas: las costas patagónicas, los márgenes del Estrecho de Magallanes... los confines del imperio. Imposible entonces no asociar confín con el lugar donde todo culmina, con ese proceso de representación del extremo sur como un espacio de confinamiento y castigo, distante y ajeno.

En el siglo XVI, la travesía que emprendió Hernando de Magallanes (septiembre de 1519) no solo significó encontrar el paso que unía ambos océanos, esa herida que une y separa, sino que logró, por primera vez, circunnavegar el mundo¹. Partir de un lugar y retornar a él son los movimientos complementarios que transforman este viaje en una hazaña sin precedentes. En la acción de atravesar el pasaje-mundo (Mauricio Onetto 2018)², se confirma la redondez de la tierra, se afianza el conocimiento total sobre ella y la posibilidad de su absoluta posesión. El mar concebido como espacio del miedo, como esa nada habitada por monstruos, se resignifica en lugar de tránsito; se abandona la actitud conjetural con respecto a las distancias, y lo que se descubre es más que un canal que une océanos, es un océano que une, con su diversidad de corrientes, nombres y relieves, el mundo³.

El corpus que refiere tanto de manera directa como diferida pero contemporánea, la travesía magallánica está integrado por: *Primer viaje alrededor del mundo* de Antonio de Pigafetta, la carta de Maximiliano de Transilvano, secretario de Carlos V, el libro VII de la *Década V* dedicada al Sumo Pontífice Adriano VI que redacta el cronista oficial Pedro Mártir de Anglería, la carta de Sebastián Elcano al rey, el derrotero de Francisco Albo, el relato de un marinero de la Nao Trinidad, Ginés de Mafra y las relaciones anónimas de un piloto genovés y uno portugués. Este repertorio da cuenta de las vicisitudes del viaje con sus traiciones, deslumbramientos y naufragios, en ellos redundan la violencia y la descripción del estropicio tanto de los cuerpos como de las naves. Son escrituras que trasladan una experiencia individual y acotada hacia un acervo colectivo, experiencias que se recuerdan y reconstruyen, experiencias que se hacen relato visible y traducen lo visto, oído y vivido.

1. La expedición estaba integrada por cinco naves y la tripulación constituida por más de doscientos cincuenta hombres de los cuales retornarán solo dieciocho a bordo de la nao Victoria capitaneada por Sebastián Elcano.

2. Esta categoría de Onetto es interesante para pensar el modo en que el descubrimiento del estrecho impactó en diferentes escalas puesto que “no solo sirvió como pasaje para unir el mundo, sino también como punto de partida para pensar al globo en su conjunto y de igual forma experimentarlo comercial e imaginariamente. Fue a partir de su descubrimiento que se puede observar un despertar de lo que se podría considerar como una nueva conciencia-mundo” (2018, 28). Serge Gruzinski habla de una revolución magallánica que “hace del mar y de la movilidad de los hombres y de los capitales el motor de todas las circulaciones y todos los enclaves. No existe mundialización sin revolución magallánica [...]” (2018, 282).”

3. En el siglo XVI atravesar el mar suponía enfrentarse a un territorio tenebrosum, inestable y aterrador. Jean Delemeau sostiene esta idea de que el océano era concebido “por excelencia el lugar del miedo” donde no existía “entre la vida y la muerte más que el espesor de una tabla de madera que solo tiene tres o cuatro dedos de anchura” (1978, 37). En este contexto cultural, la empresa magallánica redefine el concepto de límites no solo geográficos sino también humanos y náuticos. Carla Lois (2007) indaga en un profuso corpus cartográfico el proceso de desplazamiento conceptual que se articula alrededor de la representación de un *mar tenebroso* a la de un *Oceanus Occidentales*.

Pero este corpus establece cruces y tensiones, los relatos diferidos de Transilvano y Anglería junto con el *Primer viaje* de Pigafetta y la Carta de Elcano trascienden casi de manera inmediata al momento de su producción a la letra impresa⁴; la breve relación del piloto genovés integra el volumen de los *Viajes* de Giovanni Ramusio (1554). Los textos del piloto portugués y el de Albo son publicados a principios y fines del siglo XIX, respectivamente. El relato cuya publicación es más tardía, en 1920 y en conmemoración de los 400 años del descubrimiento del paso, es el de Ginés de Mafra. En 2012, y en vistas a una nueva oportunidad conmemorativa, la editorial Miraguano reunió bajo el título *La primera vuelta al mundo* los relatos de viajes sobre la travesía donde incluye el texto del marinero⁵.

Este trabajo se detiene en esa voz ignota, desoída durante siglos, la de un sujeto que ocupa el cargo de menor jerarquía en la escala de poder dentro de una flota pero cuya versión del viaje pone al desnudo las difíciles circunstancias de una realidad destructora de promesas. El relato adolece de los matices descriptivos del de Pigafetta o de la dramatización escénica que fluye ampulosamente de la pluma de Transilvano (Benites 2013, 2014). El foco de su escritura se acerca al vínculo, siempre tenso y receloso, entre españoles y portugueses, al modo en que la sospecha y el perjurio son tramados en los barcos, a los contrastes entre la pobreza de las desoladas costas patagónicas y la abundancia de las islas del pacífico.

El archivo

¿Quién es, entonces, Ginés de Mafra? Lo primero que se puede responder, es que integra lo que El Jaber define como otra minoría del período colonial conformada por personajes ordinarios: “cuyas voces no aparecen en los relatos impresos del siglo XVI, quienes dicen un acontecimiento inesperado que, quizás por eso mismo, no es reproducido posteriormente” (2013, 188). Mafra ocupa uno de los rangos más bajos y menor remunerados de una flota. En la “Relación de expedicionarios, su cargo y su sueldo” embarcados para la travesía que se encuentra en el Archivo General de Indias (AGI) está registrado: “Ginés de Mafra, marinero, natural de Jerez de la Frontera, marido de Catalina Martín, vecinos de Palos, ha de haber de sueldo a mil y doscientos maravedíes por mes. Pagaronsele por sueldo de cuatro meses adelantados, cuatro mil y ochocientos maravedíes”.⁶ En la “Relación de la Gente que llevó al descubrimiento de la Especiería o Maluco” se consigna en el listado de los marineros de la nao Trinidad, en segundo término, a Ginés de Mafra⁷. Estos registros previos al viaje dan cuenta, en el contexto de la flota, de una condición de subalternidad y un nulo ejercicio del poder y el control.⁸ Roberto González Echevarría (2000) equipara el archivo a la imagen del poder, el archivo guarda letra muerta, letra que dice de vidas que se fueron, cuya retención organiza y da sentido a cuerpos y documentos. El de Mafra es el texto retenido por el archivo, en tanto abrumadora administración colonial. La suya es la palabra archivada, la que se clausura truncando toda vitalidad, la que transforma a la escritura en esa letra muerta. La edición de Antonio Blázquez (1920), exhuma el manuscrito, repone los silencios y desplaza el

4. La dimensión impresa a la que trascendieron los textos de Antonio Pigafetta, Maximiliano Transilvano y Pedro Mártir de Anglería es abrumadora. Desde 1523 se publicaron copias y traducciones al italiano, al alemán y al francés pero ninguno de los tres textos circuló, hasta fines del siglo XIX, traducido al español. Eso no inhabilita las reiteradas escenas de lecturas que sobre estas obras reproducen Gonzalo Fernández de Oviedo, Antonio de Herrera, entre muchos otros cronistas y viajeros. Si bien las traducciones y reimpressiones explicitan ese interés expansionista ya que, efectivamente, la nao Victoria arribó a España desbordada, a falta de tripulantes, de costales con clavo de olor, nuez moscada, canela, sándalo, lo interesante es que el relato de viaje como tal atrae porque connota la acción de salir del mundo cerrado a ese universo inabarcable que es el mundo aún por descubrir.

5. Las citas utilizadas en el presente artículo corresponden a esta edición.

6. Archivo General de Indias, Contratación, 5090, L.4. Transcripción con ortografía actualizada del original.

7. Patronato 34, Rama 6 del Archivo General de Indias. En orden de importancia, los tripulantes de más bajo rango eran los artilleros, marineros, grumetes y pajes. Sobre todo los tres últimos puestos eran los menos remunerados y por lo tanto era problemático conseguir los marineros necesarios para poblar las embarcaciones. Véase Pérez Mallaina (1992).

8. Linebaugh y Rediker en su destacado libro sobre la cotidianeidad de los marineros a bordo de las naves de la armada inglesa durante el siglo XVII, describen el rol del barco como un algo universal y *sui generis* “ya que constituyó un marco en el que cooperaba un gran número de trabajadores para realizar tareas complejas y sincronizadas bajo una disciplina jerárquica y de esclavitud en la cual la voluntad humana estaba subordinada al equipamiento mecánico, todo ello a cambio de la retribución monetaria. El trabajo, la cooperación y la disciplina dentro del barco convertían a este en un prototipo de factoría”. (2005, 176).

relato de los márgenes del archivo a la materialidad del libro (Añón 2018 a y b). Sin embargo, aunque en el volumen el viajero comparte las páginas con el descubridor del Estrecho, el texto de Magallanes describe otro itinerario, el de una travesía anterior que realiza el navegante portugués desde Cabo de Buena Esperanza hasta China y el profuso prólogo que antecede este relato desentona con las ambiguas y escuetas palabras liminares sobre el de Mafra⁹:

Pocos son los relatos que se conocen de aquella expedición que realizó el descubrimiento de un paso del Atlántico al Pacífico y terminó dando la vuelta al mundo. Por esto tiene interés la publicación de la presente obra, si bien es de sentir que como se dice en el texto el autor era hombre de pocas palabras (aunque verdaderas). Se ha tomado de un manuscrito de letra de mitad del siglo XVI, existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, no siendo el original sino una copia que hizo hacia 1542 persona curiosa, y forma parte de un libro que contiene los relatos de otras expediciones. Se reproduce fielmente el texto, sin corregir ni aun las erratas indudables (1920, 181).¹⁰

Margen y silencio operan sobre este relato, la voz de Mafra queda depositada en anaqueles y esa “persona curiosa” que se apropia del texto para un proyectado libro, es el único rastro lector. Pero además este primer y quizás único lector anónimo cumple también el rol de editor: recibe de un “piloto”¹¹, hombre viejo, de pocas palabras y verdaderas, términos con los describe a Mafra, quien “traía escrito de su mano por relación todo el suceso de la armada de Magallanes, que como testigo de vista a todo se halló, y lo había escrito y lo dio al autor, sabiendo de él que quería hacer de todo ello un libro” (p. 183). Para Roger Chartier, “todas las dimensiones de la historia de la cultura impresa pueden asociarse a la figura del editor, a la elección de los textos, al negocio de los libros y al encuentro con un público lector” y agrega que “el editor desempeña un papel central para unificar todos los procesos que hacen de un texto, un libro” (2006, 59). Ese anhelo de trascendencia a lo impreso, como señalé, se trunca y los folios de Mafra se diluyen en un conjunto de relatos que el editor organiza en dos bloques, el primero “que trata del descubrimiento y principio del Estrecho que se llama de Magallanes” y contiene viajes posteriores en busca del Maluco como los de García Jofré de Loaysa (1525) y Álvaro Saavedra (1527)¹². El segundo “trata del fundamento y principio de la armada que llevó Ruy López de Villalobos” (1542).¹³

9. Además del relato de viaje de Magallanes y Mafra, Blázquez incorporó una breve relación anónima que refiere y describe un viaje por Japón.

10. El valor de esta edición es dar a luz el manuscrito, no hay datos referenciales de ningún tipo y, si bien se alude a erratas, no se consignan en qué radican esas imprecisiones. Tampoco se reponen los tramos dañados que han pulverizado las palabras en el papel, esos tramos están marcados por hileras de puntos que, si bien algunas son más extensas que otras, no precisan si suplen una o varias palabras. La publicación de 2012 repone los tramos carcomidos por el tiempo y la humedad. Pero a pesar de los años transcurridos con respecto a la primera edición no contiene ningún soporte documental o referencial, sí moderniza la ortografía pero se encuentran mal signados algunos datos de catalogación de los manuscritos tanto de Ginés de Mafra como de otros textos vinculados a la expedición magallánica. Estos avatares del texto han motivado que proyecte una edición de la obra acompañada de un estudio introductorio que reponga la trayectoria vital de Mafra a través de un recorrido biobibliográfico. Una edición anotada que contenga elementos paratextuales como notas al pie que aclaren, no solo aspectos filológicos sino que repongan el contexto de determinados enunciados e iluminen aquellos tramos más difusos de la escritura. Considero básico incorporar un apéndice documental con mapas y textos complementarios vinculados a Mafra y a la expedición magallánica como cédulas que no solo enriquezcan, sustancialmente, la lectura sino que además, como anhelo personal, amplíe el público lector de las producciones discursivas coloniales.

11. Destaco el término porque, como se apunta más adelante, el cargo con el que se embarca Mafra es el del marinero.

12. Los textos reunidos por el editor anónimo responden, en distintas temporalidades a objetivos colonizadores y comerciales. García Jofré de Loaysa partió del puerto de la Coruña el 24 de julio de 1525. Sebastián Elcano viajaba en carácter de Piloto Mayor y guía de la armada. La flota, compuesta por siete navíos y cuatrocientos cincuenta hombres, tenía como objetivo consolidar la ruta comercial por el Estrecho de Magallanes. Solo tres navíos desembarcaron en las costas patagónicas cercanas al Estrecho de Magallanes en mayo de 1526. Los demás habían naufragado y perdido el rumbo. Los cuarenta y nueve días de permanencia fueron catastróficos. La falta de alimentos y agua provocó la muerte de gran parte de la tripulación, incluso la del propio Loaysa y Elcano. La expedición de Saavedra fue enviada por Hernán Cortés, desde Nueva España, en 1527. Esta empresa arribará por el Pacífico a las Molucas y descubrirá para la corona el archipiélago de Hawai.

13. El número total de folios es de 108. El editor ha redactado el siguiente introito “Libro Primero que trata del descubrimiento y principio del Estrecho que se llama de Magallanes, quién lo descubrió y en qué año fue, y por qué causa y lo que les sucedió a los

Nada hay más fascinante que emprender el camino inverso del libro al papel original: el papel, el color de la tinta, las tachaduras, las desgarraduras son marcas reveladoras de la respiración interna del acto mismo de escribir, la escena fundacional de esa escritura pervive en el manuscrito. El deterioro del documento no es un detalle menor, perceptible a través de la versión digital¹⁴ y ha determinado que las ediciones mencionadas repongan esos “vacíos”. El manuscrito revela ese afán de lo impreso, el editor además de dividir su “libro” en dos partes ha organizado los relatos en capítulos cada uno subtítulo. La caja de la escritura es de márgenes amplios, las letras mayúsculas iniciales están, sin excepción, ornamentadas, la morfología de las minúsculas responde a la humanística cursiva cancelleresca por su particular inclinación hacia la derecha, su claridad y alineación. Pero el elemento más interesante es un aspecto externo que se apropia del manuscrito y es su estado de deterioro.¹⁵ Los bordes de los folios fueron roídos por la humedad, que se ha expandido pulverizando los trazos, silenciando zonas del relato. Esa pérdida de la materialidad, del soporte de esa escritura encerrada en el archivo proyecta, de manera metafórica, el padecimiento de un sujeto que sobrevivió durante casi ocho años a los diversos infortunios de la travesía que circunnavegó el mundo.

El regreso

Mafra retorna a España cinco años después que los dieciocho tripulantes de la nao Victoria: ha deambulado por las Molucas a bordo de la Trinidad hasta que los diecisiete sobrevivientes de los sesenta originales fueron apresados por los portugueses. Como resultado, la nao Trinidad fue desmantelada en la isla de Ternate y solo Mafra junto con Gonzalo Gómez de Espinosa y León Pancaldo lograron retornar a España¹⁶. A su llegada, en 1527, el marinero aporta su versión de los hechos, cuando es sometido en Valladolid, a un interrogatorio de diecinueve preguntas. La declaración revela el fin comercial de la empresa. Ninguna consulta se detiene en el relato de lo vivido sino en la división del botín, se solicitan precisiones sobre las especias encontradas pero nada se menciona sobre la trágica internada en las costas patagónicas donde permanecieron meses refugiados en los barcos. La mayor inquietud atiende a la estancia en las Molucas y radica en el conflicto con Portugal y los réditos económicos. Las interpelaciones intercalan la condición humana del cautiverio con el valor de las mercancías y el uso del cuerpo como fuerza de trabajo.

Fue preguntado por el dicho señor obispo, cuántos fueron los que los portugueses llevaron presos de la nao, y qué iba en la nao más del clavo, y cómo se llamaban los presos? Dijo: que podrían ser diez y siete ó diez y ocho personas, que se llamaban el capitán Gonzalo Gómez y este declarante.

Fue preguntado, si los dichos portugueses cuando tomaron la nao les dijeron por cuyo mandato la tomaban, si lo oyeron decir. Dijo: que no sabe nada dello, sino que vio en los navíos bandera del Rey de Portugal.

Fue preguntado, si le dieron á este declarante y á sus compañeros lo que hobieron menester, y si alguno dellos ganó sueldo de los portugueses? Dijo: que no ganó sueldo, ni sabe quién lo ganó, é que le daban de comer en algunas partes, y en otras no. (Fernández de Navarrete 1837, 388)¹⁷

que en ellos fueron, con las demás armadas que en su socorro salieron y lo que más sucedió sobre la demanda que llevaban hasta su fin de todas ellas [...]. p. 143) En el libro segundo se centra en el infructuoso intento colonizador de las Islas Filipinas encabezado por Villalobos.

14. En la tarea paleográfica son de referencia obligada los manuales de Agustín Caro Millares y Ligia Cavalini.

15. He accedido a una consulta digital del manuscrito.

16. La nao Trinidad zarpó inicialmente de las Molucas bajo el mando de Gonzalo Gómez de Espinosa el 18 de diciembre de 1521 junto con la Victoria de Elcano. Sin embargo, empezó a hacer agua. Ahí se decidió que continuara el viaje la Victoria. En abril de 1522 lograron zarpar nuevamente. La navegación fue accidentada y muchos tripulantes se perdieron por los temporales y las enfermedades. Tales fueron las adversidades que en agosto decidieron retornar a las Molucas adonde arriban en noviembre. En las islas, los portugueses al mando de Antonio de Brito los toman prisioneros. De los sesenta tripulantes veinte sobrevivieron a los embates del mar. De ese número solo cuatro, entre ellos Ginés de Mafra, recuperaron la libertad tras cinco años de cautiverio.

17. El interés y énfasis por averiguar si alguno de los españoles recibió sueldos por parte de los portugueses durante el cautiverio pone en escena la sospecha de traición y lealtad a la Corona.

El interrogatorio se rige por un sistema de control que expone de manera implícita el impacto político económico que supone encontrar una nueva ruta que no interfiera con la demarcación del tratado de Tordesillas (1494) línea imaginaria que divide la ambición de unos y de otros.¹⁸

El relato de las vicisitudes que se despliegan en las respuestas del interrogatorio es además para Mafra una prueba de vida que puede releerse en clave jurídica: después de años de ausencia su mujer no solo había vendido todas sus pertenencias sino que, para poder volver a casarse, había tramitado ante las autoridades que Ginés sea declarado por muerto. Nunca tan significativo el nivel de condensación de la tríada viaje-vida-muerte y sus múltiples combinaciones; siempre tan evidente en el período colonial la relación entre escritura- ley. Coincido con Farge cuando afirma que “el archivo no describe completamente a los hombres, los saca de la vida cotidiana, los fija en algunas reclamaciones, en algunas lamentables negativas [...] (1991, 25)”. En el Archivo de Indias se conserva un documento fechado el 12 de abril de 1527 que da cuenta del circuito jurídico de Mafra quien entabla una demanda contra su mujer porque “entretanto que él estuvo a nuestro servicio en el dicho viaje, Catalina Martínez del Mercado, su mujer le hizo adulterio con otro e se juntó y está con él so color quel dicho Ginés de Mafra era muerto”.¹⁹ La contundencia de la vida y la pertenencia de los bienes materiales se batallan en un reclamo de justicia por un ambiguo delito de adulterio y malversación.

El relato

Está documentado por Martín Fernández de Navarrete (1837) el modo en que los oficiales de la Casa de Contratación, siempre manifestaron “aversión” (T. IV, p XLII) por Magallanes, y pusieron, hasta último momento, reparos para entorpecer el apresto de la armada con la intención inconfesada de frustrar la travesía. Esa pregunta por el derrotero de la flota, mantenido en secreto desde el comienzo del viaje, es uno más de los disparadores de las divisiones internas. No obstante, frente a esa insatisfacción, Magallanes impone el castigo y el disciplinamiento de los cuerpos en sus formas más extremas: la tortura y la muerte.

La vida social que rodea el mundo del barco se rige por un sistema de normas que tratan de asegurar la autoridad del Capitán. La propia Instrucción Real (Item 43)²⁰ que acompaña la empresa detalla los procedimientos que debían, limitar e imponerse durante la travesía como si el documento proyectara, cual viaje imaginario, la presencia del rey. La instrucción, reflexionando en términos foucaultianos, no solo transfiere el “más poder” que detenta el soberano sino que también codifica: “el ‘menos poder’ que marca a todos aquellos a quienes se somete a un castigo” (Foucault 1998, 35).

Vos damos poder para que á cualquier persona que en la dicha Armada fuere, que no obedecieren á lo que de nuestra parte le requirierdes é mandardes, que sea nuestro servicio e provecho del armazón, haciendo el contrario le podáis castigar á vuestro albedrío con las penas que vos pareciere; é á los que mandardes que lo ejecuten, é no lo hicieren ni obedecieren, cayan los sobredichos en las penas que vos les pusierdes, allende la cual todavía será castigado el delincuente (Fernández de Navarrete 1837, 143).

Las naves imponían además un límite espacial a los desencuentros y arrebatos de violencia. Pero el desembarco en Bahía de San Julián (abril de 1520) potencia, ante la incertidumbre y la pobreza de las costas, la decepción. El descenso del barco supone la transformación del viajero en un desamparado.

18. Las disputas por las líneas de demarcación no se limitan al Tratado de Tordesillas, la demarcación en el Lejano oriente, por ejemplo, fue objeto de disputa entre ambos reinos hasta la firma del tratado de Zaragoza en 1529. En 1580 con la unificación de las dos coronas el tema de las líneas de demarcación quedaron zanjadas.

19. Real Cédula a las justicias de los reinos de España para que, habida información hagan justicia en lo que pide a Ginés de Mafra, piloto que fue en la armada de Magallanes sobre delito de adulterio y malversación de bienes cometido por su mujer, Catalina Martínez del Mercado. AGI: Indiferente, 421.

20. En el Archivo General de Indias se conserva, en el Patronato 34, Rama 8, una copia de la extensa Instrucción dada por Carlos V a Fernando de Magallanes. En setenta y cuatro asientos se consignan los puntos esenciales que debía atender a lo largo del viaje. Las acciones que señala el documento se centran en el movimiento económico y comercial y en la demarcación de los puertos y entradas

Los barcos varados próximos a las costas instalan la idea del retorno, son el espacio de contención en ese universo inconmensurable que es el océano: “[el mar] es la ruta sin camino, donde la supremacía de la naturaleza fragiliza al ser que se adentra en él porque irremediablemente está sometido a su arbitrio” (Soler 2003, 97). Mafra exterioriza el miedo que se acrecienta por las privaciones de refugio, de alimento y por la sensación de estatismo de las naves. Ese descontento se traduce en el ejercicio de la traición, en los motines que en igual medida que la geografía hostil, generan un clima amenazante y opresivo y si antes del arribo estaban sometidos a las inclemencias de las aguas, en las costas patagónicas son sojuzgados por las de Magallanes.

En las cuatro naos que se [dieron] a Magallanes iban cuatro capitanes. [...] Estos se llamaban Luis de Mendoza, Gaspar de Quesada, Juan Serrano y en la otra nao que era más preeminente iba por capitán un Juan de Cartagena, [quien] traía iguales poderes que el Magallanes, solamente le quedaba al Magallanes la ejecución. [...] El Magallanes por quitar de sobre sí aquella sujeción, no siguiendo ninguna astucia sino muy abierta enemistad, quitó al Cartagena de su cargo de capitán; lo cual el otro sintió mucho y buscaba ocasión para procurar su venganza (2012, 149).

En el barco, espacio público y privado a la vez, confluyen otros espacios sociales: se traman allí las intrigas y las disidencias, es cárcel para los que se amotinan, es hospital donde curan los enfermos, depósito de armas y bastimentos, refugio ante los ataques y también es lugar donde se ejerce la justicia: una imagen contundente es la de los cuerpos de los ahorcados colgando de las antenas de la nao.²¹

El marinero detalla, como ningún otro texto, el modo en que Magallanes concibe, de manera progresiva, como recurso de retención del poder un sistema degradado donde imperan las rivalidades y las intrigas.

Persuadió (Cartagena) a los otros dos capitanes, conviene saber al Mendoza y al Quesada, que supiesen del Magallanes, el cual se había hecho muy absoluto y riguroso, que adónde iban, los cuales condescendidos de su ruego lo hicieron. A lo cual respondió Magallanes que siguieren su bandera y callasen. Esta respuesta oscura y desabrida, y ser el Magallanes de nación extraña, dio ocasión que aquellos capitanes de poca causa, comentando lo que ellos querían significar y como no entendiese las cosas de la mar, dijese entre sí que Magallanes los llevaba a los portugueses (2012, 149).

El capitán intimida y amenaza. El primer castigado es Luis de Mendoza, el segundo Quesada quien armado en la cubierta de su nao, “recibió algunas lanzas que de la gavia de la capitana le tiraban, mostrando que deseaba que le matasen” (2012, 154). Pero, como aclara Mafra dosificando, “restaba solo Juan de Cartagena” (154). Su voz, esa voz acallada es la que refiere la serie de castigos y muertes que se imponen como única y concebible norma de pacificación. Magallanes, respaldado en el documento real, intenta, en un sentido inverso reinstalar la armonía:

Mandó luego hacer justicia de los dichos capitanes, a los cuales mandó hacer cuartos. A un clérigo mandó desterrar y echar en una isla por darle mayor pena viviendo, porque aquella tierra es despoblada y muy fría. Mandaba Magallanes ahorcar a cuarenta hombres de los más honrados y amigos de los capitanes muertos, y entre ellos a un hidalgo que después tuvo el mismo cargo que el Magallanes (2012, 155).

Esa violencia interna se proyecta en el vínculo con los indígenas, Pigafetta es quien activa en el imaginario europeo la presencia de gigantes en la región patagónica y reitera ese afán de Magallanes por llevarse uno de ellos para exhibirlo al Rey, un cuerpo humano degradado en monstruo y pensado como un elemento más de la cámara de los tesoros. Si bien Mafra insiste en la obsesión magallánica por atrapar y traer uno de estos hombres “grandes”, no figuran en su relato los excesos ni las deformidades, el vínculo con el otro proyecta,

21. Recupero una imagen del relato de Transilvano que es contundente: “Y como algunos castellanos sintiesen en esto mucha graveza, hicieron conspiración, y levantáronse contra él un capitán de la una de las naos con todos los castellanos que en ella iban y pelando Magallanes contra aquella nao con las otras cuatro, prendió el capitán y a los principales de la conspiración, y presos los ahorcó luego de hecho de las antenas de la nao sin los oír, y sin les guardar sus privilegios ni excepciones, porque siendo o, como algunos de ellos eran, oficiales del emperador no podía según derecho hacer justicia dellos, porque solo la persona del emperador o los señores del consejo eran sus jueces, y no él (2012, 33)”.

una vez más el conflicto y es otro de los repliegues del texto que expone la crueldad del Capitán²². La muerte del primer español en manos de indios desencadena un peregrinaje absurdo, que supera los límites de resistencia inhóspito con un solo e irrenunciable objetivo: la venganza.

Magallanes mostró mucha tristeza y mandó que treinta hombres entrasen por la tierra y matasen los que hallasen (en venganza del muerto), y porque los primeros no lo habían enterrado que lo enterrasen, lo cual se hizo, y no hallando nadie en quien vengar su ira y enojo por el primer hombre de los del armada muerto a manos de indios, al cabo de ocho días que por la tierra anduvieron buscando, bien cansados y fatigados, sin traer otra cosa, se volvieron a las naos (2012, 158).

Gastón Bachelard en una frase que me resulta motivadora afirma: “Ninguna utilidad legítima el inmenso riesgo de lanzarse a las corrientes, para afrontar la navegación se necesitan intereses poderosos. Y los verdaderos intereses poderosos son los intereses quiméricos, los intereses que se sueñan, y no los que se calculan” (2003, 115), idea potente que permite especular la articulación entre lo ilusorio y lo posible porque el relato de viajes es también un espacio del deseo y de la ambición. En su texto, Mafra destaca las íntimas emociones del capitán que despierta esa geografía que se recorre y su propia condición de cosmógrafo, del que posee ese conocimiento revelador, del elegido para encontrar el paso, del artífice de un mundo que se resignifica en el mismo transcurrir del viaje. El marino redundante en el modo en que el Capitán percibe los fracasos ante la búsqueda infructuosa de ese paso esquivo: “Aquí estaba Magallanes muy pensativo a ratos alegre a ratos triste, porque cuando le parecía que aquel era el estrecho que él había prometido alegrábase tanto que decía cosas de placer, luego tornaba triste si por alguna imaginación le parecía que no era aquel (2012, 159)”.

En esos tramos del texto es donde se intuye esa ambición por revelar, ante un espacio indescifrable, el secreto de los relieves, por anticipar el movimiento de una flota que cambiará para siempre la concepción del orbe terrestre. Pero, para Mafra, un marinero que se ha embarcado por dinero, el Estrecho es solo un lugar de tránsito, el paso necesario para alcanzar la especiería y para huir de la desolación, las enfermedades y el miedo. Ese descubrimiento se refiere sin euforia ni actos simbólicos de apropiación territorial. La expulsora y laberíntica existencia del pasaje se clausura en el texto frente a otra palabra que irrumpe en la escritura y reinstala esos sueños quiméricos e intereses poderosos: “Uno que estaba en la gavía que se llamaba Navarro, dijo a grandes voces: tierra, tierra²³. Con esa subida palabra todos se alegraron tanto que el que menos señales de alegría mostraba se tenía por más loco, como lo sentirá bien quien en tal estado se ha visto (2012, 164)”.

La palabra invisibilizada de Ginés de Mafra, casi pulverizada en el archivo y ausente en los repertorios de textos que ofrecen a los lectores, entre los siglos XVI y XIX, las peripecias de la travesía magallánica, ejemplifica el modo en que la realidad y el saber sobre un mundo nuevo se construye desde una experiencia vital pero contradictoriamente agónica.

Bibliografía

- Añón, V. (2018a). “El archivo y sus márgenes: cartas de mujeres en la Nueva España (siglo XVI)”. En *Exlibris*. Núm. 7. 60-70.
- Añón, V., Rufer, M. (2018b). “Lo colonial como silencio, la conquista como tabú: reflexiones en tiempo presente”. En *Tabula Rasa*, (29). 107-131.
- Bachelard, G. 2003. *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benites, M. J. 2004. *‘Con la lanza y con la pluma’. La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa*. Tucumán: IIELA/UNT.

22. Tanto las escrituras de Maximiliano Transilvano como las de Pedro Mártir redundan en la crueldad de Magallanes. La más concisa en ese sentido es la de Antonio Pigafetta. Mártir destaca en la *Década* dedicada a la primera vuelta al mundo el “ensañamiento” de Magallanes contra aquellos que se complotaron y clamaban por regresar a España.

23. Énfasis mío.

- , 2013. “La mucha destemplanza de la tierra’: una aproximación al relato de Maximiliano de Transilvano sobre el descubrimiento del Estrecho de Magallanes”. En *Orbis Tertius*, 2013, XVII (19), pp. 200-207.
- , 2014. “La Patagonia: Viajeros al confín de los infortunios”. En Noé Jitrik (coord.). *Historia Crítica de la Literatura Argentina. Tomo I: “Una patria literaria”*. Cristina Iglesias y Loreley El Jaber (coords. del tomo). Buenos Aires: Editorial EMECÉ. 59-89.
- Caro Millares, A. 1955. *Álbum de paleografía hispanoamericana siglos XVI y XVII*. México: Instituto Panamericano De Geografía E Historia
- Cavallini de Arauz, L. 1986. *Elementos de paleografía hispanoamericana*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Delumeau, J. 1989. *El miedo en Occidente. Siglos XIV y XVIII*. Madrid: Taurus.
- El Jaber, L. 2013. “Archivo y relato en el Río de la Plata. El difícil discurso de la violencia”. En *Orbis Tertius* Nro. 19, Revista del Centro de Teoría y Crítica de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata. 3-18.
- Farge, A. 1991. *La atracción del archivo*. Valencia: Alfons el Magnanim
- Fernández de Navarrete, M. 1837. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, Madrid: Imprenta Nacional. Tomo IV.
- Foucault, M. 1998. *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI.
- González Echevarría, R. 2000. *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Gruzinski, S. 2018. *El águila y el dragón. Desmesura europea y mundialización en el siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Linebaugh, P. y Rediker, M. *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*. Barcelona: Crítica.
- Lois, C. 2007. “*Mare Occidentale*: el territorio atlántico en los mapamundis del siglo CVI”. En Perla Zusman, Carla Lois y Hortensia Castro (eds.) *Viajes y geografía*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mafra, G. 1920. *Libro que trata del descubrimiento y principio del estrecho que se llama de Magallanes por Ginés de Mafra que se halló en todo y lo vio por vista de ojos*. Madrid: Torrent y compañía. Edición a cargo de Antonio Blázquez y Delgado Aguilera
- , 2012 “Relación”. En *La primera vuelta al mundo*. Madrid: Miraguano /Polifemo.
- Medina, J.T. 1888-1902. *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile: desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo: 1518-1818*. Santiago de Chile: Ercilla.
- Onetto, M. (2018). *Historia de un pasaje-mundo. El estrecho de Magallanes en el siglo de su descubrimiento*. Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Biblioteca Nacional.
- Pérez Mallaína, J.E. (1992): *Los hombres del Océano. Vida Cotidiana de los Tripulantes de las Flotas de Indias. Siglo XVI*. Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Sevilla.
- Soler, I. (2003). *El nudo y la esfera. El navegante como artifice del mundo moderno*. Barcelona: El acantilado.
- Transilvano, M. (2012) [1522]. “Carta escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por qué y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especie-ría, las cuales caen en la conquista y marcación de la Corona Real de España”. En *La primera vuelta al mundo*, Madrid: Miraguano/Polifemo.